

Declaración

de César Montes

En un momento particularmente apremiante para la Revolución guatemalteca, cuando la guerra civil alcanza su mayor agudeza, a la vez que la crisis interna del movimiento revolucionario llega a su clímax, los compañeros comandante Camilo Sánchez, capitanes Pablo Monsanto y Socorro Sical y los tenientes Androcles Hernández y Ramiro Díaz, jefes guerrilleros del Frente "Edgar Ibarra" y de la Resistencia de la Zona Central han asumido la histórica responsabilidad de romper públicamente, a nombre de las Fuerzas armadas rebeldes (FAR), toda vinculación orgánica e ideológica con el Partido guatemalteco del trabajo (PGT) y de constituir la Comandancia de las FAR como organismo independiente y centralizado. Esta medida necesaria y profundamente revolucionaria en su contenido, determinará decisivamente la perspectiva y futuro desarrollo de la guerra revolucionaria que el pueblo guatemalteco libra contra sus opresores. Es una medida que está en la línea de la mejor tradición del Frente guerrillero "Edgar Ibarra" (FGEI) y de todo el movimiento guerrillero guatemalteco.

Imposibilitado de estar presente en el lugar de los hechos, me ha tocado no participar con mis compañeros en la decisión final de esta medida que apruebo en todas sus partes e implicaciones y que considero, además, imprescindible para llevar a cabo los reajustes que se hacen impostergables a fin de transponer, de una vez por todas, la fase crónica de incipiente desarrollo guerrillero, a que imperdonablemente permitimos que nuestra guerra revolucionaria de liberación fuera conducida por la equivocada y oportunista línea de orientación general determinada por un grupito de viejos dirigentes del PGT, —que hasta hace pocos meses lograron influir con su política en las filas revolucionarias—, y por los errores que nosotros mismos hemos cometido.

Ese impedimento no justificaría, por sí solo, la necesidad de esta declaración personal que ahora hago, sobre todo cuando se trata de aprobar, como he afirmado arriba, la actuación de mis compañeros en todos sus aspectos y consecuencias. Pero es preciso salirle al paso y cortar de tajo toda una campaña de especulaciones

y murmuración que con el propósito de sembrar desaliento e inseguridad han venido fomentando, alrededor de mi persona y mi posición actual en el movimiento revolucionario, algunos órganos de prensa al servicio del imperialismo, los principales voceros de nuestros enemigos, sus agentes gratuitos y los enemigos embozados. Esta campaña ha creado ya dudas entre algunos amigos y compañeros que han sido, inconscientemente, las primeras víctimas de la confusión y la maledicencia. Ahora es cuando más claras deben quedar las cosas.

En conferencias de prensa y diferentes comunicados los esbirros Arana Osorio y Sosa Avila han anunciado mi muerte o desaparición; las agencias noticiosas extranjeras que funcionan en Guatemala han esparcido esta especie por el exterior. Periódicos de Nicaragua han dado parte, el pasado mes de diciembre, de mi muerte, mientras la prensa y la UPI han hecho pública desde Costa Rica mi captura y expulsión de aquel país; en otros países del continente se ha especulado públicamente con mi presencia secreta en ellos, y recientemente la AP, recogiendo informaciones que le proporcionó una de las varias pandillas anticomunistas que funcionan en nuestro país, ha echado a rodar por el mundo la noticia de que se me había destituido de la jefatura de las FAR. No hace falta mucha perspicacia para percibir que el objetivo de tal campaña es crear la desconfianza, la inseguridad, la sensación de que el movimiento revolucionario guerrillero de nuestra patria se encuentra descabezado, o minado y dividido por rivalidades internas, pero de todas maneras, incapaz de recuperarse y de salir victorioso de los próximos enfrentamientos, condenado en definitiva a una futura y cierta parálisis y destrucción. Es una de las tretas de la "guerra psicológica" yanqui, complemento político de su estrategia antiguerrillera que tratan de aplicar, alternando algunos elementos de verdad con las más absurdas invenciones, para formar un clima generalizado de incertidumbre, desaliento, incredulidad, sabiendo que son todavía muchos los susceptibles a dar crédito a las informaciones entre más sorprendentes y espectaculares sean. *El Imparcial*, uno de los voceros de esta campaña ha llegado a insinuar una guerra fratricida entre los revolucionarios.

"Tal parece que los revolucionarios se están tirando los trastos a la cabeza" decía hace pocas semanas. Y ahora, que hay un elemento de verdad: nuestro rompimiento con el PGT, debemos aclarar todo lo que respecto a este hecho hay, y rechazar, parar en seco, toda especulación, toda murmuración sin base, todos los reflejos ingenuos o inconscientes que ellas puedan producir, porque todo ello lleva agua al mismo molino: el del enemigo.

la ruptura definitiva con el PGT

La ruptura definitiva que ahora se ha producido entre las FAR y lo que queda de lo que fuera el aparato del PGT no es un suceso inesperado o fortuito; a muy pocos tomará de sorpresa, pero nadie debe quedarse sin tomar posición frente a él por falta de elementos y nadie debe elegir equivocadamente por confusión. Este rompimiento no es un choque fratricida, no es tampoco una pugna por posiciones. Es la culminación de un proceso de depuración perfectamente natural en el desarrollo histórico de una Revolución que avanza. La necesidad de este desprendimiento fue prevista desde octubre de 1964 por el FGEI en su Carta¹ y estuvo, desde entonces, varias veces a punto de ocurrir. Fue un proceso de divergencia, primero, y de pugna, después, entre dos concepciones y dos actitudes ante la guerra, ante la Revolución, ante el pueblo, determinadas ambas por hondas raíces de clase y un momento histórico. Por un lado, la concepción revolucionaria que ve en la guerra el instrumento y el método para que el pueblo tome el poder en sus manos, para liberarse a sí mismo y hacer su revolución: la revolución socialista, y que por lo tanto no teme que esta guerra sea total, larga, cruenta y generalizada. Una visión radical, revolucionaria, audaz, joven, dinámica. Por otro lado, la concepción seudorrevolucionaria que no cree que el pueblo tenga capacidad para tomar el poder en sus manos, que confía en la capacidad de la burguesía para dirigir un régimen democrático de capitalismo estatal que avance pacífica, evolutiva y tranquilamente al socialismo, y que por lo tanto teme a la guerra, desconfía de la posibilidad de ganarla, prefiere un camino de sucesivos desplazamientos de facciones burguesas en el poder, hasta llegar a una combinación que les dé cabida, que les dé participación. Bajo la presión de los acontecimientos y del sentimiento popular esta concepción puede llegar a aceptar una guerrita limitada, estática, indefinida que además pretende usar como argumento político para que la burguesía le reconozca el derecho de participar en el poder.

¹ Carta del Frente guerrillero Edgar Ibarra. Fechada en marzo de 1964. En ella se plantea el abandono del PGT hacia la guerrilla, tanto en el plano político, como en la falta de apoyo logístico, lo que favoreció los intentos trotskistas de infiltración. Se plantea la necesidad de crear la Dirección nacional con los principales jefes de la guerra. (N. de R.).

Una visión, sumisa, oportunista, pusilánime, caduca, pasiva. La actitud revolucionaria es prever los acontecimientos para actuar antes y darles la forma que conviene a la revolución. La actitud seudorrevolucionaria es cerrar los ojos ante los acontecimientos y cerrárselos al pueblo con la esperanza de que de esta manera las nuevas sacudidas no lleguen a ocurrir.

autocrítica por demorar la ruptura

Esta divergencia y pugna ha transcurrido en nuestra patria intrincadamente y produciendo muchos dolores y pérdidas. Hemos perdido vidas, batallas y oportunidades que pudieron haberse evitado unas y ganado las otras para la revolución, para el pueblo. Razón de más para poner fin a esa sorda, tortuosa y estéril pugna interna, cuyo agudización progresiva probó suficientemente la imposibilidad de unidad o acuerdo entre principios tan discordantes. Si hay algo ahora que podemos y debemos reprocharnos en relación a la ruptura que se ha producido es, precisamente, no haberla llevado a cabo antes, siendo como fue, prevista con mucha anticipación como camino para resolver las irreconciliables diferencias internas del movimiento revolucionario, para librar de sus ataduras al movimiento guerrillero. Debemos reconocer autocriticamente que, consciente e inconscientemente contribuimos, en algunas ocasiones, a impedir que este desprendimiento ocurriera cuando ya era necesario y posible. Se ha llevado a cabo a tiempo, cuando ya nada podía detenerlo o evitarlo, salvo la claudicación de los revolucionarios, y esto es totalmente imposible.

Por otra parte, esta ruptura corresponde plenamente a una ley histórica que lejos de ser ajena a la experiencia revolucionaria mundial ha sido ejecutada en el momento oportuno por todos los revolucionarios verdaderos, empezando por Marx y Lenin que no vacilaron en romper con los oportunistas, porque con el avance de la revolución a etapas más álgidas, se hace necesario librarse de los individuos, grupos o corrientes que, incapaces de encarar la lucha cada vez más encarnizada, pretenden detener el desenvolvimiento de la revolución, evadir sacrificios y responsabilidades. En un proceso de guerra este lastre cuesta incontables vidas y sufrimientos, retrasa la victoria y provoca reveses. No hablamos por hablar. Podemos probar lo que decimos simplemente echando una ojeada a la reciente y breve historia de nuestra guerra revolucionaria.

ninguna lucha ha sido dirigida por el Partido

Sabido es que ninguna, absolutamente ninguna operación militar de nuestra lucha armada ha sido hasta ahora inspirada, guiada o dirigida, ni directa ni indirectamente, por el Partido.

tamente, por el grupo dirigente del PGT que se auto-nombra partido. Nunca se preocuparon en estudiar los problemas de la guerra ni sus leyes, jamás hicieron el intento de analizar las experiencias obtenidas de los combates del pueblo, en ninguna oportunidad se ocuparon en concebir siquiera un esquema estratégico para la guerra. ¿Cómo han pretendido dirigir una revolución cuya vía, aceptada de palabra por ellos mismos, es la guerra? Pero hay mucho más. Algunos de ellos han dicho que si no constituyen la vanguardia "práctica" lo son ideológica y políticamente. Revisemos los acontecimientos que de una u otra manera constituyen la cadena de sucesos políticos que han marcado un rumbo y determinado los sesgos de nuestra guerra revolucionaria.

El 6 de febrero de 1962 marca el inicio consciente de la guerra de guerrillas en nuestro país, en el sentido de consistir en una lucha armada que tiene por escenario el campo, que cuenta con el apoyo político y social del campesinado y que se efectúa inicialmente por una fuerza militar irregular, rudimentaria y de número limitado. Esta acción, comandada por los entonces tenientes Marcos Antonio Yon Sosa, Luis Turcios Lima y Luis Trejo Esquivel dejó en esta ocasión también sentada la personalidad pública del Movimiento 13 de noviembre. El impacto nacional que produjo hizo madurar las condiciones para la Rebelión popular de marzo-abril de aquel mismo año, profundo sacudimiento popular que determinó definitivamente el curso de la revolución guatemalteca. Como sabemos esta rebelión, mantenida durante dos meses por las masas urbanas, sin dirección definida, sin orientación clara y sin organización adecuada, fue finalmente dominada por el gobierno de Ydigoras.

En diciembre de 1962, por iniciativa del Movimiento 13 de noviembre se fundaron las primeras FAR, concebidas como la alianza político-militar entre el M-13, el PGT y el movimiento 12 de abril, residuo universitario de las movilizaciones de marzo-abril.

El 16 de octubre de 1964, ante el cisma que surgió entre el M-13, cuya dirección fue por entonces copada por elementos trotskistas extranjeros, y el PGT, con una Carta dirigida a ambas organizaciones, el Frente guerrillero Edgar Ibarra se definió como una fuerza revolucionaria de fisonomía propia, con un enfoque distinto, militar y políticamente, de los sustentados por el PGT y el 13 de noviembre, de cuyos senos surgimos sus componentes originales.

En marzo de 1965, después de haber renunciado del M-13, el Comandante Luis Turcios Lima, en representación del FGEI convocó a una conferencia a los dirigentes del PGT y de la JPT,² así como a los jefes de distintas zonas de resistencia que venían funcionando más o menos dislocadamente a consecuencia del cisma ocurrido en las primeras FAR. De este conclave surgió el Centro provisional de dirección revolucionaria de las FAR, un intento posteriormente desvirtuado y fracasado de unificar el movimiento revolucionario y darle al movimiento guerrillero una dirección y jefatura centralizadas.

² JPT: Juventud patriótica del trabajo. (N. de R.).

cómo se pretende

ser vanguardia sin luchar

En ninguno de estos acontecimientos que han conformado un rumbo y determinado fases y avances objetivos en la aún breve historia de nuestra guerra guerrillera revolucionaria, una cadena de rasgos positivos y típicos de nuestra revolución, estuvo presente la iniciativa, la previsión, el análisis, la inspiración o la contribución organizativa de la dirección del PGT, exceptuando la fundación de las FAR y del CPDR³ en los que *participó obligada* por la iniciativa de otras fuerzas, y en todo caso, su contribución fue la de frenar y desvirtuar el impulso y objetivo original, y no para impulsarlo y desarrollarlo. En los otros sucesos su ausencia fue total. ¿Cómo es posible que la dirección de un partido que se define a sí mismo como vanguardia revolucionaria del proletariado y del pueblo, ideológica y práctica, estuviera ausente de los sucesos revolucionarios más críticos, protagonizados por fuerzas y masas populares, revolucionarios y progresistas?

Se han dado y seguramente se continuarán dando excusas y justificaciones pero sólo hay una verdadera razón. La dirección del PGT no se guía por una concepción revolucionaria y nunca tuvo una actitud revolucionaria en la práctica. No dirigió su orientación ni su acción a los puntos más críticos, más explosivos y beligerantes del descontento popular.

Sin embargo, la dirección del PGT sí estuvo presente y fue la fuente de inspiración directa o indirecta y el instrumento de impulso o de organización, de las siguientes medidas que afectaron a la guerra y la revolución de *manera negativa*.

La formación del bloque electoralista con el Partido de unidad revolucionaria (PUR), medida que diluyó muchas energías y esperanzas populares de raigambre revolucionaria cuando ya se incubaba la lucha armada, y que en definitiva se convirtió en un foco de componendas y politiquería electoral con sectores de la burguesía y pequeña burguesía.

La dolorosa derrota de Concuá, trágica culminación de la operación armada que, calificada de "guerrillera", fue en realidad un ensayo de "presión" armada tendiente a garantizar la participación de elementos militares de la pequeña burguesía liberal en una supuesta "junta militar", que según cálculos mal hechos, iba a sustituir al gobierno idigorista a su "inminente" caída, producida por la rebelión de marzo-abril cuyo desenlace conocemos.

El apoyo electoral a la candidatura de Jorge Torriello para la alcaldía de la ciudad de Guatemala, político-liberal de la burguesía criolla de muy poca simpatía popular, a finales de 1962, medida que no sólo distrajo la atención y esfuerzo revolucionario caldeado todavía por la rebelión de marzo-abril, sino que con-

³ CPDR: Centro provisional de dirección revolucionaria. (N. de R.).

dujo a Toriello y a las fuerzas que lo apoyaron a una triste y previsible derrota política.

Ya dentro del Centro de dirección revolucionaria, cuya tarea práctica fundamental consistía en la constitución de un mando nacional y centralizado para la guerra, fue iniciativa de los dirigentes políticos del PGT la formación de organismos regionales "concéntricos" del PGT y las FAR, medida cuyas consecuencias prácticas y seguramente deliberadas, fue la dispersión de fuerzas, armas y energías de todo tipo con el objetivo propósito de crear varios frentes guerrilleros, autónomos en la práctica (dada la ausencia de un mando centralizado y de una estrategia de conjunto), lo cual derivó, como sabemos, en el enfrentamiento ideológico de estos focos en ciernes contra el FGEI, dándole reconocimiento oficial a una dispersión que ha dejado hasta la fecha secuelas dolorosas.

La conferencia nacional del PGT que "renovó" su CC con un determinado número de cuadros jóvenes destacados en la lucha guerrillera o tareas relacionadas con ella, pero que en lugar de cumplir el propósito proclamado de incorporar todo el PGT a la guerra, fue simplemente una maniobra para neutralizar los planteamientos más radicales y ahogar a los jefes militares en un intrincado aparato disciplinario. No por casualidad empezaron a aparecer, después de esta conferencia, menciones de las FAR como "fuerzas armadas del PGT" en algunas publicaciones internacionales de partidos comunistas europeos.

el apoyo a la farsa electoral

El apoyo de las FAR a la candidatura del actual títere del imperialismo en nuestra patria Méndez Montenegro, resolución tomada por el CPDR, a iniciativa del PGT, en ausencia del Comandante Turcios, y con nuestro voto, en representación del FGEI, en contra. Incidentalmente, el resultado de esta votación demuestra cómo el CPDR, instrumento para construir el mando centralizado de la guerra revolucionaria se había convertido en una herramienta de conciliación con la burguesía, en manos de los "políticos" de la camarilla dirigente del PGT. No está de más recordar lo que el Comandante Turcios, desde el exterior dijo refiriéndose a aquellas elecciones: "no nos proponemos impedir que las elecciones se efectúen porque no tenemos todavía fuerzas suficientes para ello y porque aún queda bastante gente entre el pueblo que, engañada, mantiene alguna esperanza en el juego electoral.

Por eso habrá elecciones. Pero sépase que cuando nuestras fuerzas hayan crecido suficiente y la conciencia de nuestro pueblo haya alcanzado mayor comprensión de la falsedad que encierran las elecciones estando un gobierno reaccionario en el poder, impediremos por la fuerza que se siga realizando ese vil engaño al pueblo". Y más adelante: "Si los revolucionarios participáramos en esas elecciones o si llamáramos

al pueblo a participar en ellas votando por el PR o cualquier otro partido de oposición, les estaríamos brindando nuestro propio apoyo, nuestro respaldo de principios, nuestra aprobación revolucionaria y el apoyo de las masas que creen en nosotros a gente que sabemos que no tienen ningún escrúpulo, que sabemos que son cómplices de la reacción y del imperialismo".

las relaciones comerciales con los países socialistas

Y finalmente, aunque no existan documentos que lo atestigüe, ha sido también la misma camarilla del PGT la inspiradora y la intermediaria del establecimiento de relaciones comerciales entre el gobierno de Méndez Montenegro y los países socialistas, que el canciller Arenales Catalán ha anunciado públicamente como una medida ya aprobada por el gabinete.

No es ésta una medida concebida últimamente. Es el resultado de una cuidadosa previsión y una negociación que empezó a incubarse cuando se instauró la flamante "constitucionalidad" del PR en el poder, y que ha ocupado la atención y estudio de los órganos dirigentes del PGT. Sorprendente dualidad, imposible de justificar ni política ni moralmente, que un partido lleve a cabo semejantes negociaciones cuando sus militantes y miembros de su propio CC están siendo asesinados y cazados por las fuerzas represivas del gobierno, el mismo gobierno cuya autorización se gestiona para que santifique las relaciones comerciales entre la burguesía cafetalera y algunos países socialistas.

Ninguna de estas medidas, iniciadas, inspiradas u organizadas a instancias o por el mencionado grupo dirigente del PGT, han constituido aportes positivos o esclarecedores para la revolución o han determinado algún avance en nuestra guerra, antes bien, todos ellos han sido la expresión desesperada de un temor congénito a la guerra, al avance revolucionario, un freno concreto, un intento de hacer desembocar la lucha en una conciliación, en un repliegue, o en el mejor de los casos en una guerrilla crónica, incapaz de determinar nada políticamente, en definitiva, en una claudicación de clase.

Nos preguntamos entonces: ¿En qué ha consistido ese papel de vanguardia que proclaman? ¿Para qué ha servido concretamente la influencia que infortunadamente ha ejercido el grupo dirigente tradicional del PGT en la guerra revolucionaria que tan encarnizadamente libra nuestro pueblo contra sus opresores, sus enemigos de clase, sus verdugos? Respondemos: no ha ayudado en nada; ha entorpecido demasiado. Ahora, ya no lo seguirá haciendo desde dentro, y no permitiremos que lo hagan desde fuera.

En conclusión, la divergencia y pugna que ha culminado con el rompimiento de las FAR, de los revolucionarios verdaderos y activos, con los restos del aparato burocrático de dirección del PGT, no ha sido la pugna entre dos líneas divergentes, solamente, sino la lucha entre dos tendencias forzosamente excluyentes en el proceso revolucionario. La lucha entre el organismo sano y el tumor.

De aquí en adelante, la responsabilidad por los reveses y por las victorias será de los combatientes exclusivamente, las posibilidades de dirigir, de acertar, de errar, estarán directamente en las manos de los jefes guerrilleros. La línea política, la estrategia y la táctica es nuestra responsabilidad y nuestra tarea. Nos corresponde y no podemos eludirla. No empezamos de cero, tenemos mucha experiencia que debe enriquecer nuestra orientación, disponemos del enorme volumen de decisión combativa de nuestro pueblo, estamos imbuídos de justo y sagrado odio contra el enemigo, que no nos permite treguas o indecisiones. Tenemos también ya, perfilados con mayor claridad, los lineamientos generales de la estrategia que corresponde a la guerra en nuestro país, en nuestro continente. Si no triunfamos, no buscaremos justificaciones, moriremos en el empeño, pero seguramente habremos contribuido a desbrozar el camino para los que vienen detrás. Asumimos estas responsabilidades en toda su plenitud, así como asumimos la parte de responsabilidad que nos toca por haber permitido durante demasiado tiempo la situación de que hemos salido. Quizás haga falta hacer pública mi renuncia a la membresía y

a todos los cargos para los que fui nominado en la jerarquía del PGT. Sirva esta declaración también para darla a conocer ante el pueblo guatemalteco y ante nuestros compañeros y amigos de otros países. Pero jamás renunciaré a mi calidad de comunista, que no se conquista con una solicitud de inscripción, sino en la lucha, en el combate, con la consecuencia ideológica al proletariado que quiere decir servir sus intereses en todos los campos.

Ahora, cuando el imperialismo se desangra en furiosa desesperación bajo los acertados golpes que las gloriosas FAPL y el pueblo heroico le están propinando en Viet Nam; ahora, cuando los valientes pueblos de Corea y de Cuba desafían triunfalmente sus provocaciones y reafirman su decisión de enfrentarlo y derrotarlo; ahora cuando sus títeres y asesores están mordiendo el polvo en todos los países donde los pueblos se yerguen empuñando las armas; ahora, cuando en todas partes del mundo, inclusive en su propia entraña, se desencadena la protesta popular yanqui; ahora, cuando también hay desgraciadamente tantos expectantes, tantos timoratos y oportunistas, que buscan afanosamente aplacar sus iras, sus amenazas y chantajes, ahora es el momento de las definiciones y de las decisiones. ¡Qué nadie se quede sin tomar posición en este momento! ¡Qué no quede nadie sin ocupar su lugar en la guerra, donde la patria y la historia nos reclama! Somos seguidores del Comandante Ernesto Ché Guevara y sabremos ser fieles a su ejemplo, a su consigna y a su memoria.

Siguiendo el ejemplo combativo del comandante

Turcios Lima

¡Hasta La Victoria Siempre!

A vencer o morir por Guatemala y el Socialismo

CESAR MONTES

Comandante en Jefe de las FAR

Enero 21, 1968.